

primis meae; atque in populis habitantes curas, & sollicitudines maestae odi. Etsi probe norim, nihil silentio tutius his, quibus obtreptantium linguas evadere cura est. (Tract. de Vit. sol.)



## REFLEXION PRIMERA.

Qué hombres buscan la comunicacion, y qué hombres huyen á la soledad.

## §. I.

**Q**uomodo solitudo in odio est, sic in dulcedine appetitio societatis. (Epist. 9.)  
Tan aborrecida, escribe Seneca, es la soledad, como dulcemente apetecida la comunicacion. ¿Mas de quien? Yo creo, que de los necios, de los habladores, y de los ignorantes, que no entendiendo el bien, que facilita el retiro, y la soledad, no penetran las molestias, los perjuicios, y males, que trae el trato, y comunicacion. El mismo Seneca en la carta siguiente, no solo se confirma en el dictamen de persuadir á un amigo suyo, que huya de los hombres, sino que le repite, que huya de los concursos: y añade, que huya de los hombres, aunque sean pocos, y que huya aun de uno. *Non muto sententiam:*



*Fuge multitudinem, fuge paucitatem, fuge etiam unum.* Casi con las mismas voces, que nuestro Estóyco aconseja la fuga mi Dulcísimo Bernardo. Huye, dice, del público, huye de los domésticos, y desviate hasta de los íntimos amigos: *Fuge publicum, fuge & ipsos domesticos, secede ab amicis, & intimis.* (in Cant. serm. 40.)

2 Esta máxima, que suena inhumana, la aprendieron los Santos, y la estudiaron los Filósofos en la molesta escuela del trato humano. No hay Universidad, en que se lean tan continuamente materias Teológicas, Medicas, Filosóficas, ni de otra facultad alguna, para que se aleccionen los que cursan las Escuelas, como el trato de las gentes, para que los hombres aprendan á huir de los hombres: porque en las Universidades tiene Aula, en los Tribunales tiene Escuela, tiene Cátedra en las conversaciones, da leccion en las calles, y se explica con nerviosa eloqüencia, y claridad en las Cortes. En fin, en qualquiera

pu-

publicidad de los poblados, ó escondido de los desiertos, si hay concurrencia de hombres, ellos se enseñan con el trato para desengañarse, y ellos se aleccionan con la comunicacion para huirse.

3 Tengo advertido, y reflexionado repetidas veces, que los hombres de mas sólida virtud, y los sabios de mas profunda penetracion, son los que gustan menos de la comunicacion de los hombres, y los que se retraen mas de la concurrencia de las gentes; y la circunstancia mas notable es, que el mismo trato de los hombres los hace, no solo huir de los hombres, sino desertar las Ciudades, y poblar los escondidos retiros de los Bosques, para encontrar la quietud, el descanso, y sosiego, que no pueden lograr entre las inevitables molestias del trato humano.

## §. II.

4 De los virtuosos, y sabios hay exemplares sin numero. De los pri-

me-



meros es ocioso traerlos á la memoria, quando nadie ignora, que han llenado mucho cielo, no solo los que dexaron á los hombres en el mundo, sino los que habitando las Ciudades mas populosas, y estimados de los mayores Monarcas, huían, quanto les permitia su empleo, la comunicacion, y trato humano. De este numero fueron los Arsenios, los Augustinos, los Bernardos, y los Elias, y Ezechieles, retrocediendo á siglos mas remotos.

5 De los entronizados, un Carlo Magno, un Carlos V. y lo que conviene, como mas admirable, es el retiro de un Numa Pompilio, de un Romulo, de un Antonio Pio, y de un Diocleciano. Marco Antonio, aquel que dominó en tantos pechos, y que fue tan bien admitido en tantos corazones Romanos, dexando la Corte del mundo, y la compañía de amigos innumerables, se desterró, por desviarse de la comunicacion de los hombres, haciendo fabricar una habitacion, desde donde solo oyese el recio mormullo de las ondas del mar

6 Volviendo ya los ojos para descubrir los sabios, no sé si asevére, que se apartaban de los hombres todos, pues los que no podian huir la poblacion, edificaban en sus retiros la soledad, hurtandose á la comunicacion de los hombres, y escondiendo el alma, aun quando se veían rodeados de gentes. Así lo executaba el mismo Seneca, á quien le costó tan caro no haber dexado antes la Corte Romana, que aun despues de haberse desterrado; el haber vivido en ella, le hizo perder violentamente la vida. Mas otros Filósofos, no contentos con el retiro interior de sus pensamientos, ellos mismos se desterraron de los poblados, dexando sus bienes, y desatendiendo los aplausos populares, por huir la peste difusiva de la comunicacion, por estudiar en dominarse en la soledad, y por vivir consigo mismos, y con mas quietud. Por eso preguntados Democrito, Pirro, y Antistenes; ¿por qué se apartaban de la conversacion de las gentes? Respondió el pri-



mero que porque no hallaba preservativo mejor para el contagio del trato de los hombres: el segundo, que por emplearse en ser bueno: y el tercero, que por hablar, y vivir consigo mismo.

7 Diógenes, sobre ser un Filósofo, que se fatigó buscando un hombre con su antorcha, desengañado de que la comunicacion de los hombres, mas que gusto, diversion, y delicia, es enfado, molestia, y cansera, los desengañaba con desembarazo, y excusaba los lances, en que podian molestarle, con su retiro. Otros muchos executaron lo mismo, trocando el poblado por el desierto; y no hombres como quiera, sino los de capacidad mas gigante, y de talento mas sublime: entre los que podemos contar á Francisco Petrarca, y Renato Des-Cartes, que despues de haber habitado varias Cortes, venerados, queridos, y logrando aplausos nada comunes, dexaban toda su gloria, y comodidad, porque solo en el retiro

ha-

hallaban la gloria de la comodidad en su quietud: de manera, que el Petrarca se reclusó repetidas veces á una Quinta, y Des-Cartes, escribe Moreri, que estuvo retirado veinte y cinco años, lo que él dice tambien de sí mismo.

8 Pero lo mas digno de reparo es lo que afirma de sí Tulio. Este grande Orador, no menos discreto, que eloquente, y político, cuya voz sonórá, y fecunda era movil de la innumerable multitud Romana, en muchos de sus escritos, especialmente en el libro de *Amicitia*, pondera tanto los bienes, que se gozan con la sociedad, el gusto del trato humano, y la delicia de la comunicacion con un amigo, que juzga no haber dado los Dioses á los hombres, despues de la sabiduria, cosa mejor, que la dulzura de la comunicacion, y amistad: mas como despues experimentase este finisimo amante de la compañía de los hombres, y enamorado de la conversacion de las gentes, ya por los aplausos, que lo-

gra-



graba, ya por el dominio, que feñia, que no siempre respira un mismo blando ayre la fama, sino que antes bien quando inflama mas reciamente su trompa, el mismo viento, que alien-ta, lisonjea, y alhaga, se trueca en uracan, que derriba, postra, y aterra: fue de tan contrario sentimiento, que no solo confiesa en sus cartas á Atico, que huye, por muchas causas, de la Ciudad, y que no puede vivir entre la multitud, sino que celebra la soledad, como la cosa mas agradable, por carecer en ella de la conversacion de todos los hombres: *Valde Urbem fugio, multas ob causas; nec enim in turba esse possum. Nihil hac solitudine jucundius, in qua careo, omnium colloquio.*

## §. III.

9 La práctica de estos hombres eminentes, en virtud unos, y en letras otros, muestra, que les era el trato humano tan aborrecible, como la soledad agradable: en lo que se vé

el

el fundamento, con que dixe, que solo á los necios charlatanes es odiosa la soledad y apetecible, y gustosa la comunicacion. Lo que vemos á la verdad, es que los habladores, y ociosos son los que gustan mas de conversaciones, y congresos. Estos son los que ponderan, como notó el Petrarca, el gusto, que es asistir en una concurrencia, en donde hay variedad de gentes, y se pasa el tiempo hablando sobre asuntos inutiles: *Hi sunt, quibus in proverbium venit: Bellares est gentes videre, cum hominibus, conversari.* (Petrarc. de Vit. solit. in Prol.) No hay paseo, en que no añadan numero: no hay fiesta, en que no asistan: no hay visita, en que no muelan; en fin no ha de haber concurso, en que estos holgazanes no se hallen, sin mas causa que no faltar, en donde hay concurrencia.

10 Muchas causas hay, para que esta especie de hombres apetezca el trato continuado de las gentes, pero la principal es su ignorancia: porque

B

co-



como dixo el Filósofo Antistenes , la soledad es molestísima á los ignorantes: *Indoctis molestissima est solitudo*. No saben qué hacerse , como ellos mismos lo repiten : dicen , que se ha de buscar en que pasar el tiempo ; como si el tiempo no pasase al que está solo , y al que está acompañado. Solo hay una diferencia entre el que busca en que pasar el tiempo , y el que busca el tiempo , que pasa ; y es , que aquel le desperdicia ; este le gana : aquel , como no entiende lo que valen las horas de tiempo , tira á pasarle ; este , como sabe apreciar sus minutos , tira á no perderle.

11 Lo que es constante es , que la molestia , que mortifica á los discretos , quando los roba el tiempo la comunicacion es la que padecen los necios , quando se les pasa el tiempo en soledad. Esta molestia que padecen unos , quando acompañados , y la que martiriza á otros , quando solos , la declaró Esopo discretamente , con la respuesta , que dió á uno , que fue

fue á visitarle. Hallabase solo Esopo , como acostumbraba , en su retiro : entró á verle uno de los mentecatos , que suelen moler á los que no acostumbran estar ociosos ; y el exordio de su salutacion fue decir : No sé como podeis vivir tan solo ; á que respondió Esopo , discreto : Os aseguro , que he empezado á estar solo , desde que habeis entrado. Lo mismo que á Esopo acaece á todos los sabios ; y lo mismo , que á este visitador , á todos los necios. Los necios tienen la soledad por una mortificacion intolerable , y los discretos tienen la comunicacion ociosa por una molestia insufrible : á aquellos les parece , que no se puede vivir , sin ir de casa en casa , sin cansar á la gente ocupada , de visita en visita : á estos les parece , que no es vivir perder el tiempo , como en realidad se pierde , con visitas , y conversaciones inútiles.

12 Son propiamente estos hombres los *Animales sociables* ( á quienes á proporcion de lo que desean ser *sociables*



sobra lo animales) que siempre tienen en su mente estampado aquel antiguo adagio Hebreo: *O chebreta, ó themuta*, que quiere decir, en nuestro idioma Español, como nota Cornelio á Lápide: *O compañía, ó muerte*: porque para ellos es una muerte verse solos. ¿Y esto en qué consiste? En que los ignorantes, charlatanes, y ociosos, no saben estar, ni vivir consigo mismos: *Secum esse non possunt*, que dixo el Petrarca, reflexionando sobre la necia apetencia de estos, que no saben vivir sin compañía. Por el contrario los doctos, virtuosos, y discretos nunca están mas acompañados, que quando están mas solos, como decia de sí mi discretísimo P. S. Bernardo: *Numquam minus solus, quam cum solus*. La razon de uno, y otro la declara San Geronimo, hablando de la soledad de un hombre sabio. El sabio, escribe, nunca puede estar solo, porque tiene con sí á todos los que son, y han sido buenos, y tiene el animo libre para qualquiera cosa que quiere:

*Sapiens numquam solus esse potest, habet enim secum omnes, qui sunt, & fuerunt, boni, & animum liberum quocumque vult profert.* (lib. cont. Jovin.)

13 Un sabio, pues, nunca está solo: esto es, en aquella soledad fastidiosa, que da tedio: porque revuelve en su mente varias especies, emplea su discurso en repetidas reflexiones, y este es el lance de su mayor soledad, porque con los libros, goza los amigos de mas erudita, y apacible comunicacion. No quiero decir, que la conversacion que se tiene entre gente discreta, no sea el pabulo mas gustoso del alma; aunque sobre esto hay muchas excepciones, y como veremos, invencibles dificultades; sino que para un hombre estudioso, ocupado y entendido, no hay soledad, que le cause aquel tedio, que suele ser compañero inseparable de la soledad, y el ocio; antes bien gusta de este retiro, porque ocupa libremente el entendimiento, y da al alma aquel pasto, mas apetecido de su discurso.



14 El ignorante ocioso, y de capacidad de escalera abaxo, tiene hambrientos todos los sentidos, desea ver, apetece oír, anhela y rebienta por hablar: y es el caso, que como su cabeza es un camarín tan deshalajado, que por qualquiera lado que se mire está desnudo; ni hay sillas, en que una especie se siente, ni hay tapiceria, que la adorne, ni hay pintura, que la hermosee, ni escaparate, ni papele-  
rá en que se guarde cosa de valor, y precio, es forzoso, que se dé por las paredes la ceguedad del discurso. Ve aqui, por que no saben estar solos, y se meten á toda hora en los córrillos: alli están entretenidos sus oídos, con lo que otros refieren: tienen empleo sus labios con lo que hablan ellos, aunque desatinen; y en fin logran sus entendimientos mentecatos, que están ociados dentro de sí mismos, verterse por los sentidos exteriores, para alimentarse; aunque sea de las especies mas fútiles.

## REFLEXION II.

*Molestias de visitas importunas, pesames,  
y enhorabuenas.*

## §. I.

15 Las molestias, que padecen los hombres por los hombres, son muchas, frecuentes, é inevitables. En los concursos, en los paseos, en las calles, en las casas, en las visitas, como haya hombres, ha de haber molestias. Por imposible tuvo Sócrates vivir sin molestias, tratando á las gentes. Yo soy de tan nada desemejante opinion, que en lo humano, juzgo invencible esta imposibilidad. Los genios, los dictámenes, los gustos, las inclinaciones son tan diversas, que sirve de sobrescrito la distincion de los rostros: con que es precisa la desavenencia en las opiniones, y casi imposible la concordia de las voluntades. Quiero decir, que es-



ta discrepancia en los genios ha de causar alguna oposicion en los animos, ya que no de odio, ni enemistad, de molestia, y desazon, pues nunca parece en otro bien lo que á uno por su genio parece mal; y siempre desabre, que otro mire con agrado lo que uno mira naturalmente con disgusto. Pero demos, ó supongamos, que hubiese hombres tan semejantes en los genios, como lo fueron en los rostros Augusto, y aquel Joven cuya semejanza sorprendia á los Romanos: aun en este caso serian molestos unos á otros, porque la inconstancia de las voluntades hace tan poco permanentes las inclinaciones, que lo que en un tiempo parece mal, en otro parece bien: lo que ahora se ama con vigoroso afecto, se aborrece despues con tedioso descariño. Era pues, menester, que fuesen igualmente constantes en los pareceres, igualmente mudables en las opiniones, á mas de toda la semejanza en las voluntades, porque si no eran las mudanzas en

una misma hora, á cada hora serviria uno á otro de molestia por hallarse en cada hora desavenidos en la opinion, ó discordes en la voluntad.

16 Aun añadiré, que quanto mas conviniesen en las inclinaciones, se opondrian mas sus voluntades: y es la razon evidente. Los hombres todos anhelan la superioridad, ya sea en el empleo, ya sea en el trato, ya en el respeto, con que desean los miren, ya en las conversaciones, y asuntos sobre que confieren: fuera de esto tienen todos metido en el pecho aquel monstruo, que de los mas finos amantes sabe hacer enemigos mas crueles: hablo de la envidia, que por villana, y fea vive tan escondida en los pechos, que aun quando rebienta, no la conoce el mismo que la ayuda; y gusta mas de que parezca vestida de odio, y enemistad, que no, que se descubra desnudamente lo que es. Teniendo, pues, una misma inclinacion, no solo están expuestos á padecer molestias



y enfados, sino á trocarse en enemigos, porque apetecerán una misma cosa, desearán una gloria misma; y como cada uno quiere mas para sí lo que desea, que no para el sugeto que mas ama, el mas amante de otro, y el mas semejante, y parecido no dexará de ser molesto, cansado, y enfadoso, por contrario en las inclinaciones, ó por semejante en los queres.

## §. II.

17 **M**as antes de introducirnos en especulaciones nada vulgares, y delicadas, que se ocultan en los interiores, pongamos la atencion en el trato mas inevitable, y comun. Para tropezar ya en molestias no es menester salir de casa; antes bien en el no salir de casa, ya se descubre no pequeña molestia. Hay algunos enemigos de estar solos: y como dice el Petrarca enemigos tambien de su casa misma: *Et propria domus hostes*, que al mismo tiempo que ellos no hallan tiem-

po

po para estar en su casa, no le hallan para que los demás estén fuera de la suya. Son éstos unos pelmazos ociosos, visitadores diarios, que cierran las puertas á los dueños de sus casas, porque van en busca de quien sufra sus badajadas, á hacer prueba de paciencia, á moler con preguntas, y á dar tortura á las tolerancias, hasta que ponen en la angustia, y precision de rasgar los fueros de la policia al mas atento y cortesano, por librarse de un moledor, que solo sirve de embarazo, y estorbo para el que quiere salir á las dependencias que necesita, ó emplearse en lo que gusta.

18 No para en esto la molestia que dan estos holgazanes á los que tienen destinado el tiempo para mil precisas ocupaciones: quieren poner en razon, que se admita muy de asiento su visita, extrañando que el visitado quiera salir de su casa, y lo pretextan con la intemperie, diciendo, que el calor es mucho, ó que el viento es muy recio, ó que todavia



via es temprano : razones verdaderamente de tanto peso , que bruman mas , al que goza mas discurso. ¿ No es cosa graciosa , que un mismo dia , para salir estos visitadores de su casa , sea de Mayo , y para salir el visitado de la suya , sea de Enero ? ¿ Que el viento , siendo recio , y elador para uno , sea blando , y apacible para otro ? ¿ Que en una misma hora sea para uno tarde , y para otro temprano ? Y no hay que decir , que esto solo acaece entre gente vulgar , que estas sandeces se oyen de bocas de gente de peluca , y de gente , que no es del todo iliterata : á cada paso se tropieza con sujetos , que saludan diciendo : *Vmd. se quiere muy mal , pues sale de casa con este calor.* ¿ Adonde , adonde por este parage ? y otras necedades de marca , que chocan con la urbanidad , y la paciencia ; porque es menester mucha para no responder un desengaño á tales gentes , que necesitaban de un desengañador como Diogenes. Yo confieso , que deseo unos quantos Cynicos , para la

en-

enmienda de semejantes indiscretos ; pues no hay respuesta , que no deba ser agria , quando la pregunta es tan necia , y desatenta.

19. Así lo executó en Zaragoza (considerando sin duda , que es justo enseñar á quien solo sirve de enfado , y molestia) un sugeto ocupado con uno de estos visitantes molestos. Entraba este á tiempo , que salia aquel de su casa , de la que vivia el visitador á distancia larguísima. La salutación de este fue : ¿ Tan temprano , tan temprano ? Pues qué es esto , que sale Vmd. de casa antes de las cinco ? **A** que respondió : Vmd. extraña la hora de mi salida , y á mí me pasma su entrada. ¿ Por ventura está en Roma Vmd. y yo en esta ciudad , que no es la misma hora para Vmd. que para mí ? Amigo , si es temprano salir á las cinco de mi casa , no sé como ha de ser tarde para Vmd. venir á la misma hora , mayormente quando esta entrada , aun supone , que Vmd. ha hecho antes su salida. Con esta res-

pues-



puesta no le dexó entrada á otra pregunta , ni en su casa , y se desembarazó para toda la tarde de su molestia.

20 Parecerá á alguno que esto fue falta de cortesanía , ó sobra de desvergüenza ; pero no lo es : á mí no solo me parece , que no es inurbanidad , sino desembarazo plausible , enseñanza , y discrecion. ¿ Qué politica enseña á desperdiciar el tiempo con un inconsiderado ? ¿ Ni qué razón hay para dexar una ocupacion , por sufrir la sandéz de un ocioso ? Este genero de respuestas para semejantes sugetos , son doctrinas : así se les enseña á no ser enfadosos , y cansados con los empleados en sus ocupaciones , oficios , y estudios. En estos casos sonará muy bien á todo discreto , en boca del mas politico cortesano , lo que puso en la de un necio nuestro mas celebrado Poeta Cómicó:

*¿ Hele dicho yo , que venga ?  
Pues si yo no se lo he dicho,  
Que se vaya , ó que se vuelva.*

De

21 De esta molestia no puede excusarse ni la gente de modo , ni la dedicada al estudio ; ni el noble , ni el sabio ; antes bien á estos suele tocarles mayor parte : á los Señores de primera clase , por querer captar su benevolencia con el obsequio : á los doctos , porque desean entretenerse un rato , oyendolos , y deseando , que respondan , como el Oráculo de Delfos , á quanto ocurre , y quantas especies mueven : ó por gloriarse vanos (de este numero hay muchísimos) de que tratan con señores , y con ingenios. Contemplese ; si deberán estos , siendo la gente mas distinguida , por sabiduria , y nobleza , sufrir una cansera , que los roba el tiempo , que unos necesitan para importantes negocios , y otros para el cumplimiento de la obligacion de sus empleos.

## §. III.

22 **P**asemos de la molestia que padecen los visitados , á la molestia , que



que sufren haciendo visitas. Los que no gustan mucho de que los visiten, gustan menos de visitar : si el ser visitados los molesta , el visitar es violencia , que los martiriza. Y estamos en un siglo en que la policía de los cortesanos desocupados , ha inventado tantas causas para precisar á todos á la continuacion de las visitas, que parece obliga á que los políticos, no solo sean Medicos de enfermos, sino de los sanos. Las visitas en que emplean la mayor parte del tiempo los Medicos , son de enfermos , y dolientes de cuerpo : las que deben hacer los politicos con mayor continuacion , que los Medicos , son de enfermos de cuerpo , y de sanos y dolientes de animo : con la notable diferencia , que á los Medicos este cumplimiento de su obligacion les da con que pasar la vida ; y á los politicos esta obligacion de cumplimiento los quita la vida que pasa ; pues los roba tanta porcion de tiempo el visitar, que casi no les dexa tiempo para vivir.

El

23 El ceremonial politico ( que sobre este capitulo toda politica , es cierto , que no sale de la esfera de ceremonia ) prescribe , y executa á visitar á los sanos y enfermos en innumerables casos. Hase de visitar á quien se confiere un empleo , á quien toma estado , á quien vence un pleyto , á quien cumple años , á quien consigue un honor , ó dignidad , á quien tiene sucesion , á quien llega de un viage , y á quien se le muere un pariente. En todos estos casos es molestia el visitar para casi todos , y en los mas el ser visitados. Para los visitantes es molestia siempre , porque ocurren cada dia estas ocasiones ; y solo esta precision politica tan repetida , es molestísima , especialmente á la gente ocupada : y el caso es , que esta molestia es mas frecuente á los menos ociados , porque regularmente son estos los que tienen mas amistades , como mas conocidos.

24 Para muchos de los visitados no es molestia en muchos lances de

Qui

C

los



los referidos ; pero en los casos de pesame , y llegada de viage , suele ser molestia insufrible. Quien llega á su casa fatigado de un largo camino, lo que mas apetece los primeros dias, es la quietud , y el descanso. Viene de sufrir mil molestias , la incomodidad de las posadas , la falta de sueño , el cansancio del camino ; y tal vez el rigor de un tiempo muy frio, ó muy caloroso. ¿ Qué alivio , pues, tendrá en su casa , si no le dexan gozar su deseado sosiego las visitas ? El entrar una , suele ser expulsion de otra , y unas , y otras le precisan á estar con formalidad , á derramarse en expresiones de benevolencia , y gratitud ; y en fin á no estar con la comodidad , que desea , y sin la libertad con que descansa : á lo que se añade la molienda de las preguntas , que siempre son unas mismas : de manera, que las que entónces son mas oportunas en la verdad , llegan á ser importunas por la repetición ; porque todos preguntan del viage , cómo le ha

ido

ido , cómo ha llegado , y otras especies de este genero , que se vienen naturalmente á la boca de quien visita al reciénvenido. Nada de semejante molestia sufre , quien recibe visitas de pesame. Muere el Padre , ó la Madre , la Hermana , el Hermano , ú otro Pariente, y queda medio muerto de pena el Hijo , el Marido , ó la Esposa , pues en este doloroso lance ha de recibir las visitas del pesame , á las que suele concurrir tanta multitud , que no son solas las de parentesco , ó amistad ; porque en este caso es , quando menos se falta al cumplimiento. Considerese , pues , qué alivio recibirá el que hace el duelo , hallandose , no solo en un quarto enlutado , sino obscurecido, pues la moda ha añadido á las ceremonias , que se practicaban , la funesta , de que enlute las paredes la horrenda negra bayeta de las obscuridades. Es nueva Pragmatica del duelo , que la luz no pueda descubrir en aquella sala el color : de manera,

C 2

que



que se le da tan escasamente la entrada, que no hallan la entrada los que se introducen en la visita. Sucede el tropezarse, por no haber luz para verse: y tropezarse tambien en lo que dicen los que concurren; porque es regular expresar, con unas mismas frases, el sentimiento, y proponer unas mismas razones para el alivio.

26 Pero á mi ver, la circunstancia, que sirve de mas crecida molestia, es el estar los apesarados de respeto horas y dias, despues de haber padecido un cansancio dias, y noches, llenos de penas. Regularmente los parientes mas cercanos son los que asisten mas de cerca á los enfermos. Ellos son los enfermos de alma, y cuerpo; de cuerpo, porque no comen, ni duermen, ó á lo menos, mucho menos de lo que sin este motivo duermen, y comen: de lo que resulta una decadencia, y debilidad, que saca de su regular estado á la salud. De alma, porque un enfermo de cuidado, es un cuidado continuo para el amante del

enfermo. Cada suspiro, ó queja del enfermo le sobresalta, cada novedad le asusta, y despues que tolera el último golpe, que es el mas doloroso, y triste, le espera el descanso de estar de visita muy de cumplimiento, oyendo á los que le representan la causa de su dolor, y sufriendo, que los que no están comprendidos de la misma pena, den á entender un fingido sentimiento con politica tirana. En lo que se dexa ver bien claramente, que padecen molestia los que han de mostrar sentimientos fingidos, y los que suponen la ficcion, teniendo sus corazones entrañablemente lastimados.

27 Así como esta molestia, que padecen los que reciben el pesame, mueve á compasion, y ternura, la que se toman otros visitantes, excita á mofa, y carcajada. Dán enhorabuena, ponderando su complacencia, y gozo, los que están empapados de envidia, y resentimiento, queriendo persuadir con politica Estoyca, que lo que mas los duele, no



los hace impresion en el alma : cómo si tuviesen un dominio sobre sus corazones , que ni los entristeciesen los infortunios , ni los alegrasen las felicidades. Este paso se representa en el Teatro politico , quando se gana una Cátedra , quando se confiere una Dignidad , y quando se vence un Pleyto. Los mismos que se resienten injustamente de que otro obtenga el empleo, la Dignidad , y la Cátedra , son los que están mas puntuales á dar la enhorabuena. Lo mas gracioso es , que los mismos pretendientes opuestos , y quejosos , se adelantan á felicitar á los exáltados , repitiendo lo que executó M. Tulio , quando volvía Julio Cesar de las Galias victorioso , que salió de Roma á recibir al Cesar triunfante , y darle el parabien de tanta gloria , teniendo el corazon anegado en oceanos de pesar , y tristeza. Yo creo , que si todos no tienen que sufrir en esta , y otras ocasiones semejantes , no les falta molestia , que sufrir á la mayor parte de los hom-

bres:

bres ; porque comprehende á muchos aquella sentencia de Socrates : *Molestata est malis prosperitas bonorum : bonis felicitas malorum.*

C 4

RE-

*NOTA.* La oportunidad , que ofrece esta Reflexion , me excita á sacar de un engaño notable , en que están los seglares , respecto de todos los Religiosos , pero especialmente de los Monges. Van á visitar á un Religioso , ó á ver un Monasterio : despues , refiriendo como se ha pasado el dia , suelen decir : ( lo he oído mas de una vez ) *Hemos dado un buen rato á los Padres. Se han divertido los Monges. No hay duda , añade otro , la soledad los hace apetecer la conversacion.* Sobre esto hay mucho que decir. Si los sujetos , por su talento , literatura , ú otras prendas estimables , son dignos de aprecio , no hay duda que los Religiosos gustan de la visita , y que no padecen violencia , como no la padecen en este caso los seglares , y gustan de semejantes conversaciones : pero si los visitantes carecen de todas estas partidas , no dan otra diversion , que la molestia ; porque los Monges , y todos los demas Re-

li-